

do vuestra enseñanza y permitiendo que se haga otra al lado, respondiendo al error cuando se produzca. NO ACEPTÁIS LA UNIDAD SINO CON LA CONDICIÓN DE LA DIVERSIDAD, o sea la condición de la libertad. La otra unidad es compresión. Mientras que la unidad que deja obrar a su lado la libertad, es la razón, es la verdad, es la justicia.

¿Acaso solamente en Francia existe la libertad de enseñanza? ¿Inglaterra no tiene también una alma, Sr. Ministro? ¿Y los Estados Unidos? ¿no tienen alma?

Pues bien, ni en la grande Inglaterra, ni en la gran república americana existe lo que nosotros llamamos enseñanza del Estado. No hay allá ni derecho de vigilancia ni consejo universitario para juzgar a la libertad: ¡nada de eso! Lo que existe en esas naciones es el amor del país, el amor de la Constitución: un gran patriotismo, un gran soplo de libertad, y nada prevalecerá contra tales sentimientos¹.

¹ ¡Quién sabe! El ilustre filósofo está hablando en 1880, cuando los EE. UU. iban camino de la grandeza. Han pasado 36 años. La población se ha multiplicado fabulosamente, pero por el peligroso medio de la *inmigración*. Los norteamericanos de hoy, de lo que menos tienen es de herederos de Franklin o de Washington.

E. J. R.

ORO DE LA MAÑANA es el segundo volumen de las EDICIONES MINÚSCULAS, versos de Rafael Cardona. Precio 25 céntimos. De venta en la Librería de Falcó & Borrásé, 7.^a Avenida, Este, número 42.

Lo que vale un colón

I

Cuando la moneda de oro circulaba en el país, un colón valía, en cualquier momento dado, *cuarenta y seis y medio centavos de dollar*.

Desde que, por ley económica ineludible, el oro fué desalojado de la circulación por los billetes de Banco inconvertibles, es decir, por el *papel moneda*, nadie—fuera del momento presente—puede saber lo que vale un colón.

Esta circunstancia—profundamente perturbadora de todo el sistema económico del país—daña el ahorro nacional, hace inseguras y aleatorias las transacciones a plazo, movedizos y cambiantes los presupuestos—tanto los del Estado como los de las familias—y favorece grandemente el desarrollo de la especulación y del agio.

El cafetalero que vendió en Febrero su cosecha a ₡ 20.00, recibió un valor equivalente a \$ 8.888 de dollar. ¿Cuánto tiene hoy si sepultó en el fondo de su baúl esos ₡ 20.00? Como *billetes*, los mismos que guardó; como *valor*, sólo \$ 7.272 de dollar. Es decir, que, por económico y ahorrador, ha perdido, sin darse cuenta de ello siquiera, \$ 1.616 de dollar o ₡ 4.444 al cambio de 275 %.

Por el contrario, si el comprador de ese café lo vendió en N. York, por ejemplo, al precio neto que por él había pagado (\$ 8.888) y realizó sus letras al 275 %.